

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1854. — TOMO IV.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.

AÑO 13. — Nº 90.

Administracion general, calle del faubourg Montmartre, nº 10, en Paris.

SUMARIO.

Las bodas de Fatma-sultana; grabado. — El Tirteo español. — Revista de Paris. — Recuerdos de un día en Solo en la isla de Java; grabados. — Margarita Pusterla. — El topo y otros animales. — El puerto y la ciudad de Odesa; grabado. — Gonzalo Fernandez de Oviedo y las Quincuagenas. — La Crimea. — La Flor de la Canela. — Costumbres rusas; grabados. — Toniotto y Maria. — La niña sin corazón. — Los infiernos. — El mareómetro de San Malo; grabado.

viles y llegó á una posicion elevada que legitimaban sus altas y preciosas facultades. Miembro del gran consejo del Imperio, Ali-Ghalib-bajá tomó parte últimamente en esas reuniones solemnes, donde se deci-

dieron todas las cuestiones vitales concernientes á la dignidad del Sultan, á la independenciam del Imperio otomano y al porvenir de la Europa entera. En el dia Ali-Ghalib-bajá es un hombre al corriente de los negocios, y ninguno mejor que él merecia el brillante favor que, por orden del soberano, le llamó á entrar en el seno de la familia imperial.

He aquí ahora como cuenta el *Diario de Constantinopla* las fiestas que han tenido lugar con motivo de aquel matrimonio :

« El jueves 10 de agosto se celebraron en el llano de Balta-Liman las fiestas del casamiento de Fatma-sultana, con Ali-Ghalib-bajá. Treinta tiendas de campaña magnificas y otras muchas de menor riqueza se elevaban allí destinadas á los ministros y altos funcionarios del gobierno imperial, y una de ellas estaba reservada al cuerpo diplomático y á sus familias.

» Ya desde el lunes se dirigia á aquel paraje innumerable gentío, deseoso de ver los preparativos de la funcion, y el jueves, á cosa de las once, se veia el llano de Balta-Liman cubierto de una poblacion compacta que, llena de gozo, asistia á los bailes y á los juegos públicos de toda especie reunidos allí. Sobre las armas veíanse tropas de la guardia imperial y de linea, así de caballería como de infantería.

» Carruajes, situados junto al palacio de Balta-Liman, conducian á los representantes de las potencias extranjeras hasta la tienda puesta á su disposicion, la cual estaba colocada en la parte mas alta del llano, desde donde se disfrutaba de un admirable golpe de vista. Kiamil-bey, introductor de embajadores, era el encargado de recibirlos y conducirlos á la tienda, en donde, lo mismo que en todas partes, se prodigaban los manjares

Las bodas de Fatma-sultana.

El matrimonio de Ali-Ghalib-bajá, hijo de Reschid-bajá, con Fatma-sultana, hija del sultan Abdul-Medjid, es un acontecimiento que presenta toda la gravedad de un gran hecho político; es la consagracion de la alianza de la Turquía con las ideas de progreso y de civilizacion, y es el complemento de ese edificio de reforma construido tan laboriosamente por Reschid-bajá desde hace quince años; el Sultan debia esa recompensa á su digno ministro.

S. A. Ali-Ghalib-bajá es el hijo tercero de S. A. Reschid-bajá, y ha entrado ya en los veinticuatro años. Su fisonomía es de una expresion suave y sus ojos muy vivos. Es uno de los hombres de porvenir que tiene la Turquía. Niño todavía, Ali-bey acompañó á su padre en su última embajada á Francia en 1844, y recibió una buena educacion en una casa particular de Paris. Dotado de una inteligencia notable, y apto para toda clase de trabajo, Ali-bey sacó mucho fruto de las lecciones de sus profesores. Entrado desde entonces en los negocios, á la vista de su padre, Ali-bey pasó por todos los grados ci-



تمت بامر و سلطان عبد المجيد خان ابن امير خسرو تليق كرمي فخره ابي

عصمته فاطمة سلطانة تصوير كريد

S. A. I. Fatma-sultana, hija de S. M. Abdul-Medjid, emperador de Turquía, rodeada de sus principales aderezos de novia.

res y niños, agregados, á diversos títulos, al servicio del emperador. En tanto que contemplaba yo con admiración las hermosas armas de los soldados, con sus puños de oro adornados de diamantes y de piedras preciosas, y sus vainas de oro, vimos llegar á Pangeran-Bay, hermano del emperador, que venia de dar un paseo por la mañana. A su vista todos los asistentes inclinaron á tierra sus cabezas y conservaron la misma posición mientras permaneció en el patio... Aquellos á quienes dirigía alguna pregunta cruzaban las manos antes de responderle, y elevándolas á la altura de la nariz, las bajaban en señal de saludo.

Pangeran-Bay es un hombre muy original y divertido; siempre lleva consigo seis ú ocho jorobados ú enanos, que cada cual tiene su empleo diferente. Este lleva una cajita de oro llena de betel (Pangeran-Bay está siempre mascando esta planta), el otro una escupidera de oro, el de mas allá un quitasol de magníficas plumas, etc.

Mientras hablabamos con Pangeran-Bay, una mujer, de cierta edad, ricamente vestida, (solo las mujeres ancianas pueden penetrar hasta el emperador) vino á advertirnos que Pakoe Boewono, Senopati, Jugahego,



El emperador de Solo (Java).

Ngabdur, Rachman, Saijdin, Panotogomo VII nos esperaba. Seguimos á la vieja y fuimos recibidos en un cuerpo de edificio designado con el nombre de Europeo, porque está amueblado á la europea. El emperador se

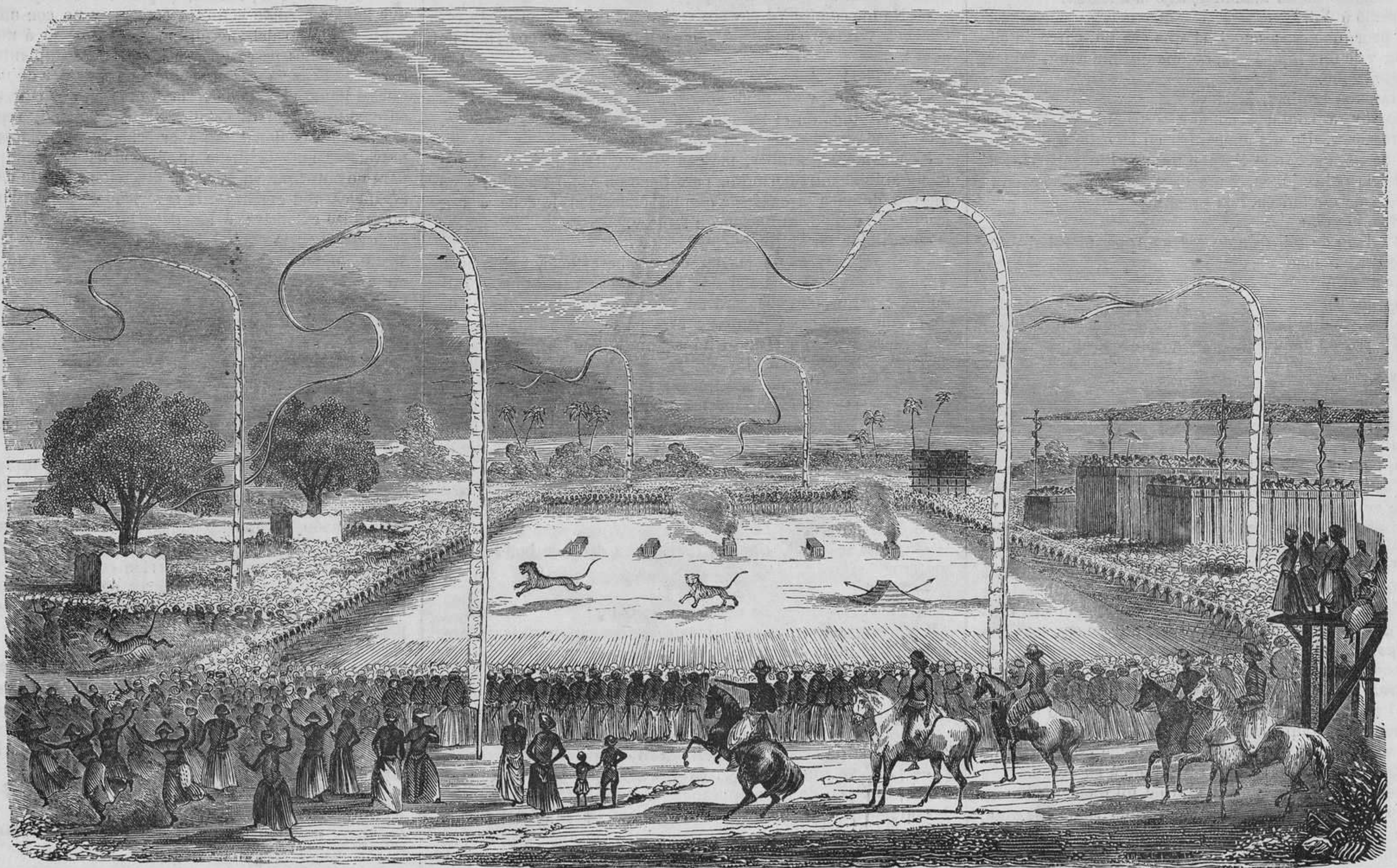
sonrió con afabilidad al vernos. Uno de sus oficiales que se habia casado con una mujer de su familia, entró y se arrojó á sus piés gritando:

— ¡Ay! ¡mi mujer ha muerto!

— ¡Cuánto lo siento! respondió el emperador soltando una carcajada, pues es de advertir que el emperador se rie constantemente.

Este soberano tan jovial y cuyo nombre es demasiado largo para repetirlo, tendrá unos cuarenta y ocho años. M. Delessert hace de él un retrato completo, pero nosotros no hablaremos mas que de su traje. Estaba vestido sencillamente; llevaba una falda larga y una especie de chaquetilla de seda de color de perla, sobre la cual brillaban dos cruces, la del leon holandés, y una condecoración indígena. Los botones eran de brillantes; su tocado consistia en un pañuelo, y en los piés llevaba unas babuchas bordadas de oro; por fin en su cintura tenia un *kris* cubierto de diamantes.

En cuanto los viajeros se sentaron, el emperador hizo una señal, y unas mujeres de la mas alta nobleza javanesa, vinieron arrastrándose á ofrecerles tazas de té. Sus vestidos eran muy sencillos, pero llevaban magníficos pendientes de diamantes.



Un ramoc en Solo (Java).

Entonces principió la conversacion que fué muy larga; se habló de Napoleon, cuya historia conocia el emperador perfectamente, y manifestó el sentimiento de no haber podido asistir á la traslación de sus cenizas á los Inválidos.

El emperador de Solo tiene un poder tan limitado, que carece del derecho de salir de su ciudad sin pedir ántes permiso al residente holandés, que nunca se le niega. Sin embargo, temiendo que abuse de su libertad, le acompaña una guardia de honor que tiene órden de volverle á palacio por fuerza, si quisiera escaparse. El verdadero soberano es el residente holandés, cuyos deseos son otras tantas órdenes.

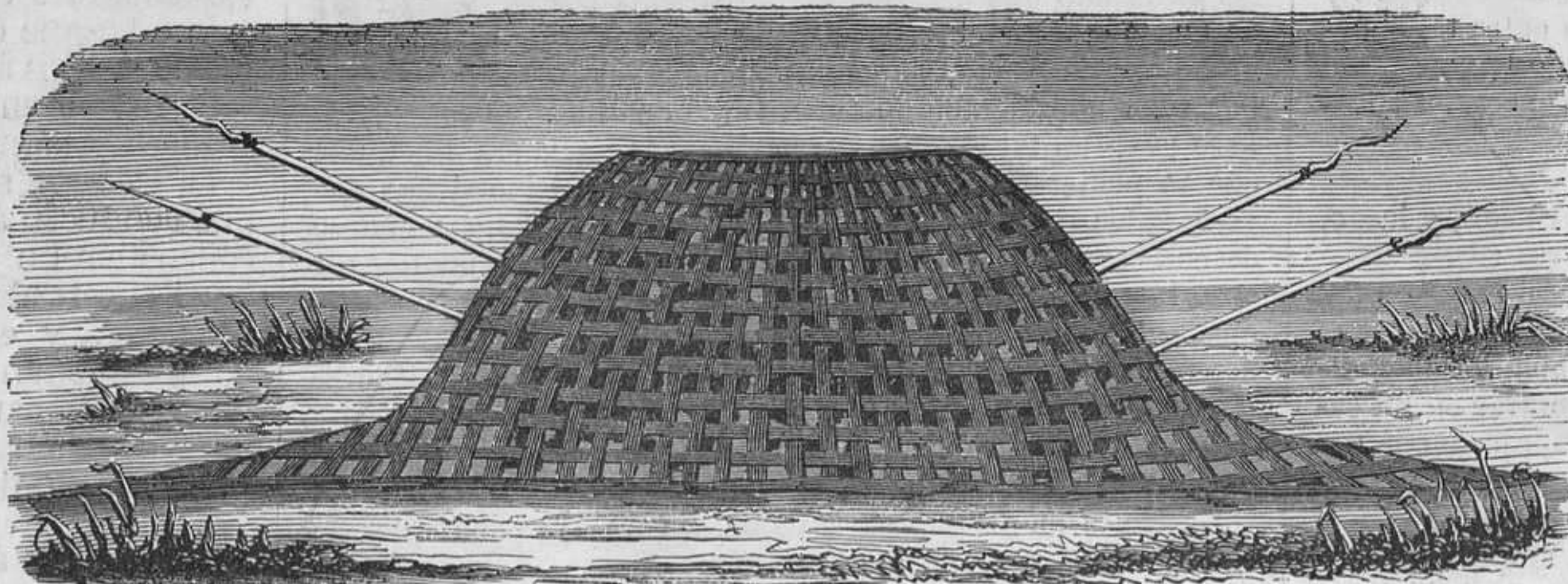
Como los viajeros manifestaron que les agradaría ver un ramoc, el emperador les prometió que al día siguiente disfrutarían de ese espectáculo.

En efecto, el 6 de julio de 1846, desde las diez de la mañana, dice M. Delessert, toda la población estaba en movimiento y se dirigia hácia la arena donde debía verificarse el ramoc ó combate del tigre. Dos enviados del emperador vinieron á advertir al residente que el emperador estaba dispuesto y le esperaba con no-

sotros. Subimos en los carruajes imperiales, y se puso en marcha la comitiva que formaba una hilera de veinte coches con tiros de cuatro y seis caballos. De distancia en distancia, orquestas javanesas, dispuestas bajo los árboles, tocaban á nuestro paso.

de toda su corte, bajo su inmenso pandapa. Aquel día la corte se componia de unas diez mil personas de ambos sexos que estaban vestidas, cruzadas de piernas y en el mayor silencio. Despues de haber estrechado la mano al emperador, nos sentamos en sillas á los lados del trono, y pudimos contemplar el singular espectáculo que teniamos delante.

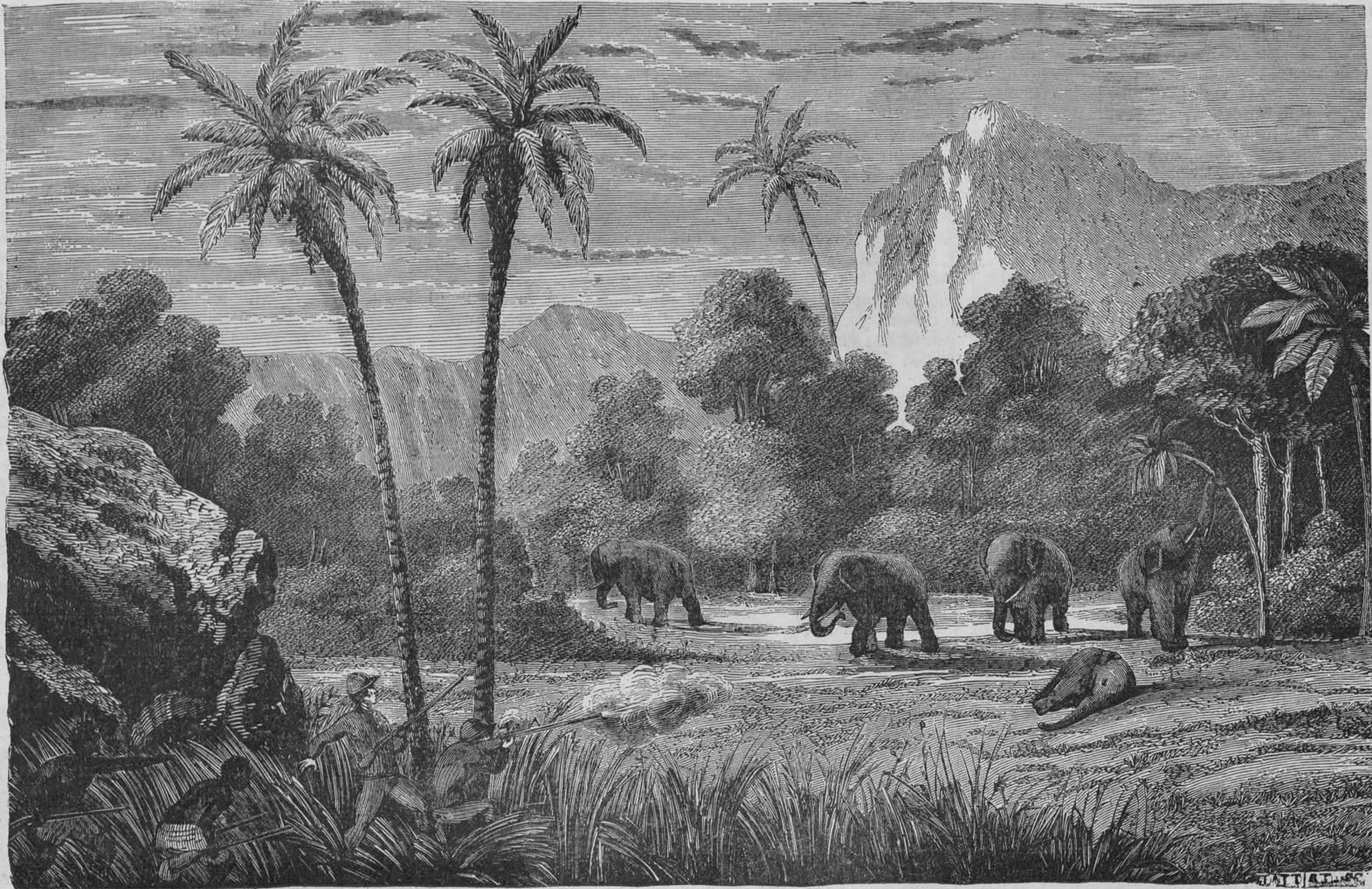
El emperador llevaba una chaquetilla de terciopelo negro, cuyos botones eran enormes diamantes, y en vez de pantalon tenia puesta una hermosa falda. En la cabeza llevaba un gorrito de gasa engomada, y sus piés estaban calzados con babuchas bordadas de oro, y levantadas al modo árabe. Una jóven medio desnuda y cubierta de diamantes estaba arrodillada á su izquierda, presentándole una caja de oro llena de betel. Detrás de él estaban las mujeres de la primera nobleza, con escudos, lanzas, puñales, enriquecidos con piedras preciosas, y utensilios de cocina de oro, pues los cazos imperiales y otros objetos por el estilo, figuran como adornos en todas las grandes fiestas. Delante de nosotros habia veinticuatro jóvenes muy hermosas, todas con el mismo traje, adornadas de diamantes y armadas. Es



Jaula de bambú que se emplea en los ramocs para excitar á los tigres.

Al llegar á la puerta del Craton nos apeamos para escoltar al residente hasta el patio principal del Craton que se llama Daalem, donde nos esperaba el emperador sentado sobre un trono de terciopelo rojo, rodeado

de toda su corte, bajo su inmenso pandapa. Aquel día la corte se componia de unas diez mil personas de ambos sexos que estaban vestidas, cruzadas de piernas y en el mayor silencio. Despues de haber estrechado la mano al emperador, nos sentamos en sillas á los lados del trono, y pudimos contemplar el singular espectáculo que teniamos delante.



Cacería de elefantes en Ceilan.

digno de notar que todas las personas agregadas á la corte y al servicio del emperador llevan diamantes; por último, en torno nuestro, habia miles de javaneses sentados segun su clase.

A una señal dada, el emperador se levantó apoyado en el brazo del residente, y nosotros le seguimos fuera del Craton hasta la plaza donde debía verificarse el rampoc.

picándole con lanzas, ó quemándole con ascuas. Sentado el emperador y la comitiva, acercaron á la jaula una caja de madera y la prendieron fuego. Esta caja contenia un tigre que estaba encerrado en

Segun el uso, el rampoc fué precedido de un combate de tigres y de búfalos. En medio de la arena se elevaba una enorme jaula de madera donde estaba encerrado un enorme búfalo; sus cuernos plateados desde por la mañana, sobresalian por el enrejado.

El emperador se colocó delante de la jaula á unos quince pasos, y nosotros nos sentamos en sillas que iban de la jaula al sillón del emperador. Todos los javaneses se sentaron en el suelo, con las piernas cruzadas, y el rostro vuelto hácia el emperador, pero inclinado de modo que solo veian el suelo, y tal es su respeto á la etiqueta, que en el momento en que el combate ofrecia mayor interés, nadie se atrevió á alzar la cabeza, aun para ver furtivamente lo que pasaba.

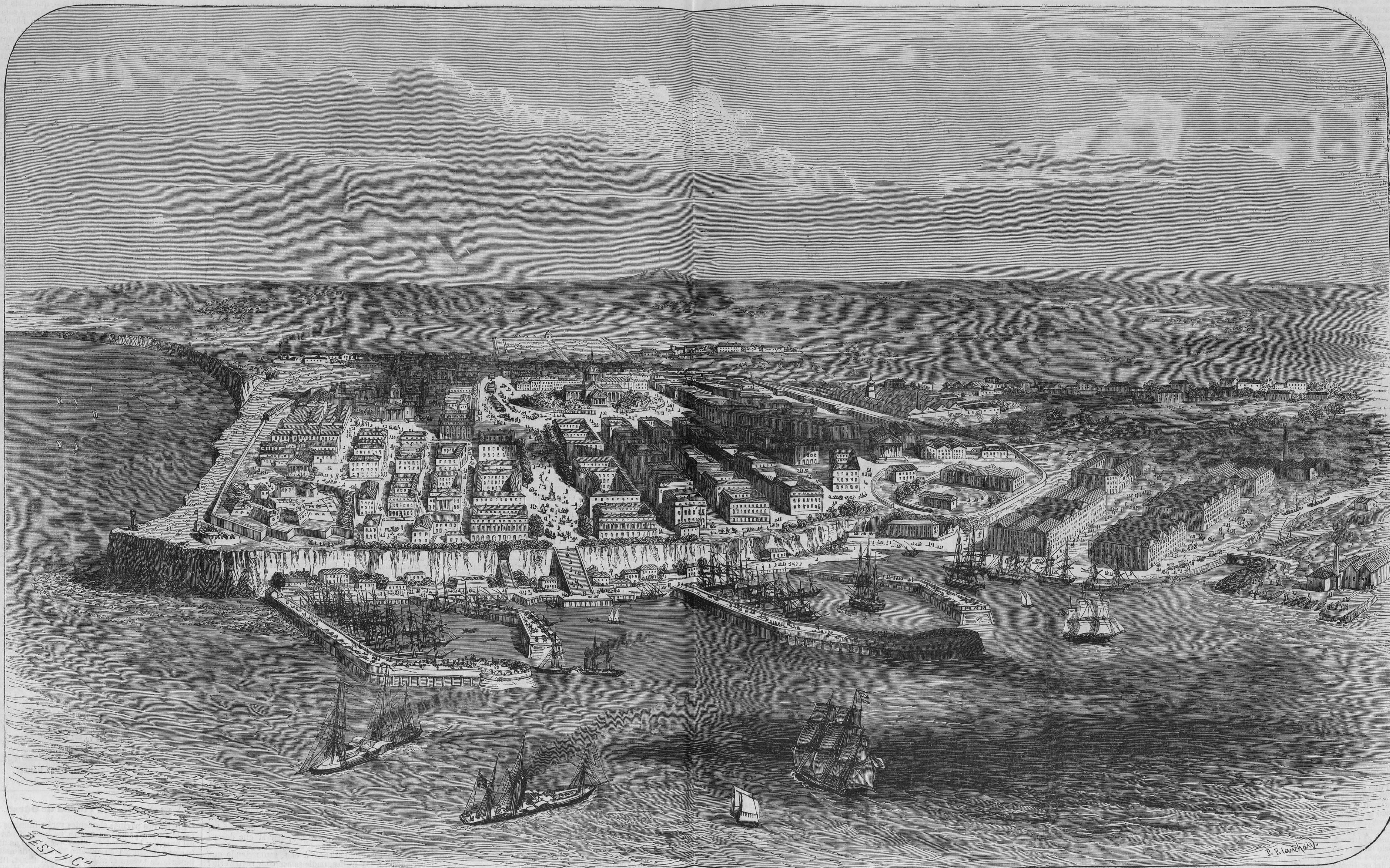
Los combates de tigres y de búfalos, se terminan siempre por la victoria de los búfalos, pues, segun los javaneses, el tigre es un animal maléfico, mientras el búfalo es la fuente de toda riqueza. Así, cuando por acaso, el tigre vence, le obligan á soltar la presa



Príncipe javanés.



Bailarina javanesa.



EL PUERTO Y LA CIUDAD DE ODESA.

LA FLOR DE LA CANELA

CANCION ANDALUZA CON ACOMPAÑAMIENTO DE PIANO

MUSICA DEL MAESTRO IRADIER.

Tempo di vals.

PIANO.

CANTO.

No hay me - ne - o,

2^a vez.

co - mo el tu - yo Den - de Ca - is a com - pos - te - la. La ver - da es la que chi - mu - -

- yo Y es a bo - - ca de mis - te - - - la. *Juy! jayuyo.* Es la flor de la Ca - ne - la, Es la

flor de la Ca - ne - la.

Procedés de Tantenstein et Cordel, 92, rue de la Harpe.

2.

Son tus ojos dos brasitas
De pursima candela;
No me niñes que me irritas,
Y la noche paso en vela,
Pues tus ojos
Son la flor de la Canela.

3.

Brinca, y sarta una y mil veces,
Echa al aire toa la tela;
No haiga miero é que trompieses
Porque llevas en la suela...
¡Repulia!
Toa la flor de la Canela.

4.

Vén acá que me mareo
Y echarémos otra espuela,
Que tu garvo y sarandeo
Y esa cara é lantejuela
¡Córpus Cristi!
Son la flor de la Canela.

Costumbres rusas.

En Rusia donde las clases medias principian apenas á formarse en algunas grandes ciudades, la sociedad, ó por mejor decir, la nacion misma, no presenta mas que dos extremos, los nobles y los siervos. Por un lado la ociosidad y la riqueza, y por otro el trabajo y la miseria; por un lado la posesion de las tierras, y aun la posesion del hombre, por el otro nada, ni aun la libertad corporal, la posesion de sí mismo. En esa sociedad donde la nobleza se ha hecho desde hace tiempo europea, asimilándose con el cultivo de las ciencias y las artes, los viajes y los hábitos, á las clases elevadas de los países extranjeros, no queda nada ruso mas que el pueblo, y solo en el pueblo pueden hallar el observador y el pintor las costumbres y la fisonomía nacionales. Los salones de San Petersburgo, son salones de Paris, donde hasta se habla la lengua francesa. Es preciso pues bajar á las



Un barquero ruso.

vez que el té que beben los rusos llega por tierra en grandes caravanas. Cada año, por el mes de julio, dos ó tres mil camellos cargados de cajas de té bien cerradas, despues de atravesar la muralla de la China y la inmensidad de la Alta-Asia, llegan á la feria de Nijisi-Novgorod sobre el Volga, y de allí esa prodigiosa cantidad de flores y de hojas aromáticas, se esparce en toda la Rusia del Báltico al mar Caspio, y del mar Blanco al mar Negro.

Los rusos saben preparar el té mejor que en los otros pueblos; ninguna de las teteras inventadas en los tres reinos y puestas en uso por las rubias *ladies* vale lo que el *somovar* de un aldeano ruso. Los atenienses iban *al perfume* como nosotros vamos *al café*. Allí en las tiendas de los perfumistas se reunian los ociosos y los noveleros para hablar de los acontecimientos de la guerra del Peloponeso, ó de la cola del



Familia de campesinos rusos.

especie de diadema cerrada que cubre enteramente la cabeza, en tanto que el *kakochnik* de las vírgenes queda abierto por encima.

En efecto veámosla ya como hemos dicho y jugando con su pequeñuelo á los pálidos rayos de un sol oblicuo, sentada á la puerta de la *isba* que su marido elevó rápidamente con la ayuda de sus parientes y vecinos; toda la cabaña es de madera; paredes, techumbre, escaleras, todo se hace con los mismos materiales cortados en el bosque vecino. No entra un ladrillo en una *isba* sino para construir la estufa que calienta toda la casa, que es la cocina comun, y además la alcoba, pues el aldeano ruso no conoce el lujo de la cama, en el invierno duerme sobre su estufa y en el estío sobre un banco.

En esas chozas, bastante grandes por lo regular, bien distribuidas y limpias (aunque el piso bajo se halla lleno de animales) penetra sin embargo, un objeto de lujo, cuyo uso constante le ha hecho de primera necesidad en las familias.

En Rusia el viajero se sorprende al hallar en la mas miserable *isba*, léjos de las ciudades y de los caminos, un té exquisito que viene de las extremidades del Asia. El té que se toma en Inglaterra, en Francia y en lo demás de Europa, viene por mar y pierde en ese viaje una parte de su aroma tomando siempre algun olor extranjero, pues es de una delicadeza extremada; en



Mercader de té y de pastelillos.

tiendas mas ínfimas, y al *isba* del siervo para hallar en fin la antigua Rusia.

Nuestros cuatro dibujos son cuatro cuadros de costumbres populares copiados de la naturaleza. El barquero se parece á los marineros del puerto de Cronstadt; solo puede hacer su oficio, esto es, pasar á la gente en su barca la mitad del año, de mayo á octubre, pues una vez que llega el invierno, los rios y los lagos, en vez de interrumpir las comunicaciones y de separar los países que riegan, se vuelven por el contrario otros tantos caminos abiertos para los trineos. Pero lo demás del tiempo como los puentes son escasos en Rusia, el oficio del barquero se hace indispensable. Sin él cada arroyuelo se volveria una frontera inexpugnable.

Esa jóven con las trenzas flotantes, que la madre lleva sin duda á alguna fiesta (*praznik*) reunion ordinaria de los enamorados, se casará, y madre de familia, se pondrá el *kakochnik* de las matronas,



Mercaderes rusos tomando el té en las islas un dia festivo.

perro de Alcibiades. Los rusos van *al té*, y si los pudientes hallan en los barrios suntuosos de San Petersburgo ó de Moscou salones bien calientes y blandos sillones para saborear una taza de té amarillo, compuesto de flores de la planta, el hombre del pueblo encuentra á cada paso tiendecillas ó mercaderes ambulantes de *somovar*, y mediante dos ó tres *kopecks* se calienta con un vaso de té negro. El té es el compañero de los viajes y de todas las diversiones. Que vaya uno por un dia claro y hermoso de invierno, bien abrigado en un capoton de pieles á pasearse por las orillas del Newa, ó á rodar de lo alto de las montañas de hielo con una rapidez espantosa, por todas partes se encuentra té y pastelillos. Cuando por el contrario, se va en esos dias sin noche del estío, en la época en que el sol baja en el horizonte á las once de la mañana, para presentarse de nuevo á la una de la madrugada, dejando un crepúsculo

» derable, que con dificultad se hubiera hallado en su cuerpo un sitio en que apoyar el dedo; otros estaban ensartados en asadores colosales, y los diablos los regaban con metales fundidos; en fin, al extremo de la llanura habia una rueda inflamada que aplastaba y quemaba en su rotacion á un gran número de condenados, y giraba con tal velocidad, que parecia el leve círculo que forma en el aire la llama de una tea cuando se la agita con rapidez.»

Esta vision se divulgó en la edad-media con el nombre de *vision de san Patricio*. Los doctores escribieron sermones, los trovadores canciones, y su popularidad duró tres siglos.

Pero el rey, el dueño, el Cristóbal Colon de los infiernos, es el Dante. Ha hecho de él su dominio, su territorio, y cada uno, al leer su poema, dice lo mismo que decian las mujeres de Ravena al ver su rostro tostado por el sol, y su cuerpo tronzado por el cansancio de las marchas forzadas del destierro: « ¡Ese es, ese es el que viene verdaderamente del infierno! » Y efectivamente, ¿quién se ha de figurar otro infierno despues de leer la descripcion que él ha hecho? En ella no hay nada indeciso ni confuso. Su vision toma toda la consistencia de una realidad. Se siguen sus pasos con la vista en la lontananza tenebrosa en que se interna, con la misma facilidad que se sigue el itinerario de un viajero cualquiera sobre un mapa; tanta es la claridad y precision con que ha descrito la topografía siniestra de su infierno. Sus valles tumultuosos, sus bosques vivos, sus ciudades ardientes, se agrupan y coordinan como los valles, bosques y ciudades terrestres. Rocas colosales amontonadas en forma de puentes atraviesan y facilitan el paso de los fosos impracticables de sus círculos; anchas

calzadas recorren las orillas de sus lagos de sangre hirviendo, de sus rios de pez inflamada, y de sus estanques congelados. Es todo un mundo subterráneo hecho á imagen del nuestro, y que es su fiel trasunto.

Por una de esas concepciones grandiosas y soberanas que al genio pertenecen, ha colocado su infierno sobre el Tártaro antiguo: Aqueronte es siempre el batelero ciego y sordo de sus rios; Minos no ha cesado de presidir los tribunales infernales; todos los genios malos, todos los monstruos de la teogonía pagana pueblan los diferentes sitios y senderos del abismo.

Solo un gran poeta, solo Milton ha podido volver á abrir las puertas de bronce del infierno, que el Dante parecia haber cerrado para siempre tras sí; pero apesar suyo tal vez, el republicano salvaje no ha hecho mas que trasladar á él los actores del drama sangriento de la revolucion inglesa, haciéndolos pasar por la sombría trasfiguracion de la condenacion religiosa. Sus demonios no tienen ni los cuernos ni las uñas de los del Dante: son los facciosos vencidos por una conspiracion gigantesca. ¿Satanás no representa á Cromwell? ¿y los discursos grandiosos de sus ángeles rebeldes no son los de los puritanos y regicidas, repetidos por los ecos del abismo? En resumen, su infierno no es sino un parlamento tumultuoso y feroz, y su pandemonium la sala de las sesiones.

Acabamos de pasar revista á los sueños siniestros de los visionarios, á las narraciones terribles de los supersticiosos, y á las concepciones lúgubres de los poetas. Pues bien: hay una alucinacion de una pobre monja estática que las sobrepuja á todas en horrores. Santa Brigida cuenta que fué trasportada un dia al infierno. Era un corredor abovedado, estrecho, sombrío y tan

bajo de techo, que solo se podia andar en cuatro piés. Las dos paredes que le formaban eran tan largas, que se perdian de vista, y habia nichos abiertos en ellas á distancias iguales. En cada uno de estos nichos horrosos ardía un réprobo: cada uno tenia su alcoba en aquel dormitorio espantoso, y su nombre estaba inscrito encima. Hacia un calor desagradable y sofocante en aquel pasadizo de catacumba, parecido al que se siente en los hornos de cal. Por lo demás, ni el mas leve ruido turbaba su sepulcral silencio. Apenas se percibian de cuando en cuando débiles suspiros. Tal vez nos equivoquemos; pero aquel infierno celular, aquel sistema penitenciario americano aplicado á los condenados, nos parece mas terrible y desesperado que las concepciones mas espantosas del Dante.

Concluirémos aquí esta nomenclatura de sueños y quimeras. ¡Extraña manía es por cierto la de querer sondear los secretos de la venganza divina! No pudiendo obtener respuesta alguna del mundo, la finge de la eternidad; los preguntones imprudentes y necios se han entretenido en contestarse á sí mismos. Han hecho parodiar la justicia humana por la justicia divina; han prestado á Dios las hogueras y tormentos de sus tribunales y de su inquisicion. Así es que todos esos exploradores insensatos, despues de andar á tientas en las tinieblas de la alucinacion y de los vértigos, no han podido pasar de la region impenetrable de lo desconocido. No es conveniente querer profundizar el pensamiento sin fondo del infierno, cuya explicacion se ha reservado la eternidad. Guardémonos de inclinarnos demasiado desde la orilla sobre ese abismo en que Dios ha amontonado sus iras, pues podrian salir de él la locura y la desesperacion.

El mareómetro de San Malo.

La direccion hidráulica del puerto de Brest ha mandado construir un pozo mareómetro en las aguas de San Servan, en Solidor, cerca de San Malo, y á la embocadura del Rance.

Ese pequeño edificio ha sido establecido con el fin de facilitar el estudio de las mareas, y de poner en práctica un instrumento inventado por M. Chazallon, inge-

niero hidrógrafo de la marina, y ejecutado hábilmente por M. Wagner, mecánico de Paris.

Desde hace mucho tiempo la ciencia busca la ley que rige el movimiento de las mareas, y hasta ahora no la ha descubierto. M. Chazallon, encargado por el gobierno de hacer las observaciones mareométricas que tienen por objeto descubrir aquella ley, obtuvo del ministro de la Marina la autorizacion de establecer pozos mareométricos en diferentes puertos de la Mancha, en

Brest, San Servan y Cherburgo, donde la marea se eleva á diferentes alturas en las mismas horas, (Brest 8 metros, San Servan 14 id., Cherburgo 10 id.) Estos pozos reciben el agua de la mar por una abertura practicada en la base, y que permite que entre el agua subiendo tan pronto como al exterior: el líquido se queda tranquilo y á nivel, á pesar de la agitacion que reina por fuera.

Estos pozos acaban en un compartimiento de obser-



El mareómetro de San Malo.

vacacion, donde se halla un instrumento llamado mareómetro inventado por M. Chazallon, y que se compone de un cilindro horizontal cubierto con una hoja de papel, cuyo movimiento se halla arreglado por un flotador que sube y baja con la marea; un carrito con un lápiz se halla adaptado sobre este cilindro, que se halla tambien arreglado por una máquina de reloj, y traza sobre el papel las curvas descritas por la marea cuando sube y baja.

Reuniendo todas estas curvas que dan las series de progresion, M. Chazallon se promete descubrir la ley que rige la marea en el globo, enriqueciendo á la ciencia con un nuevo descubrimiento, y á la navegacion con un conocimiento de grande utilidad.

El mareómetro de San Servan es una torre octógona de 5 metros de ancha por su base, y de 3 metros 50 cent. por arriba, lo que la da una forma un tanto pi-

ramidal. Está edificada sobre un fondo de rocas. De la base hasta arriba tiene 18 capas de piedra, cada una de 60 cent. de altura. Desde su cúspide se pueden dominar las mas altas mareas. Un pozo de 1 metro 50 cent. de abertura que está en comunicacion con la mar, atraviesa la torre en toda su altura, y desemboca en un compartimiento contenido en el pabelloncito que la termina.

La construccion de este mareómetro honra tanto al ingeniero que ha concebido el plan, M. Dehargue, como al que ha dirigido la obra, M. Maduron. Está edificado con piedra granito de Laber, sacada de las canteras de Brest. Todos los materiales se habian preparado de antemano, y fueron transportados allí por medio de expediciones regulares. Un puente colgante de 19 metros de largo establece la comunicacion entre la tierra y la orilla de enfrente.

El alambre empleado para la construccion de este puente habia sido galvanizado, lo que neutraliza el efecto del aire salino que oxida al instante el hierro. Es el primer puente de alambre galvanizado que se hizo en Francia.

El mareómetro se halla colocado bajo las rocas de la Cité, en una rinconada al Sur, lo que le pone tambien al abrigo de los malos tiempos.

Dominado por un fuerte tan vasto y tan poderoso que podria tener de guarnicion hasta 2,000 hombres, hace juego con esa hermosa torre de Solidor, tan antigua como los anales de la historia bretona, y de una solidez á toda prueba. Visto de la rada, el mareómetro se confunde con las casas de San Servans, tan famosas por sus bonitas cercanías, y parece como que se apoya en la hermosa iglesia de Santa Cruz; y visto de la tierra se destaca por todas partes sobre un bello horizonte.